

# Aspectos literarios de la obra de don Joan de Castellanos

Escribe: MARIO GERMAN ROMERO

## CAPITULO IV

### COMPARACIONES DE LAS ELEGIAS (III)

Los *tordos* son un motivo más de comparación:

*Según de torres altas las almenas,  
cuando vienen de tordos mil manadas,  
que todas negreguean y están llenas  
de chirladoras aves ocupadas,  
y abiertas y patentes socarrenas  
son de unas y de otras visitadas,  
andando con bullicio presuroso  
sin punto de sosiego ni reposo:*

así andan inquietos los indios encaramados en lugares cómodos y dispuestos a la lucha contra el escuadrón de sencillos cristianos. (III, 166).  
Y en otro lugar:

*Como de fuscos tordos a la haza  
acudir suele multitud crecida  
cuando las rojas mieses embaraza,  
hallando sin defensa la comida:  
Ansí luego vinieron a la caza  
que vieron los demás estar caída  
con tanta grita de uno y otro cuerno  
como ministros fieros del infierno. (III, 396)*

Las comparaciones tomadas de los toros y de su lidia son abundantes en Castellanos.

*Como si por la plaza de gran gente,  
sin ser de los autores avisada,  
soltasen algún toro de repente  
tomándola del caso descuidada;  
y con aquel temor incontinente  
holgasen de la ver desocupada,  
buscando cada cual una guarida  
do pudiese mejor guardar su vida. (I, 236)*

En un combate con los indios, los cristianos son heridos como toros en cosos "por rostros, por espaldas y por lados" (I, 245). Contra el toro madrigado no hay barrera por alta que sea "porque él hará bien ancha la carrera" (I, 250).

*Como toro que rompe por villanos  
en multitud ajena de conciertos,  
que por los que se muestran más ufanos  
suele hacer caminos más abiertos:  
Unos atropellando con las manos,  
otros que con los cuernos deja muertos,  
y los ya lastimados y los sueltos  
todos andan confusos y revueltos (I, 431)*

Semejante a la anterior es esta otra comparación:

*Como toro que lidian los villanos,  
que ya del suelo, ya de talanquera,  
tantas garrochas salen de las manos  
que le cargan el cuerpo de madera,  
y ha menester tener los pies livianos  
quien pica siendo larga la carrera,  
pues ya por las espaldas le resuella,  
ya lo hiere, lo mata y atropella. (II, 77)*

Anaya y Casamírez, como dos toros dentro del coso, se arremeten con fiereza (II, 115). Palomino en su famoso caballo Matamoros se ve rodeado de indios que descargan sobre él increíble flechería, "no tantas puyas echa talanquera a toro rodeado de villanos" (II, 317).

*Como toros a quien gente ligera  
va con agudas puntas enclavando,  
que como nunca pára su carrera,  
y aquí y allí suenan gritando,  
la lengua con sudor echan de fuera  
y están con los ijares arqueando:  
Así tienen a nuestros españoles  
los bárbaros y los ardientes soles. (II, 350. Cfr. III. 656)*



Los indios atacan a los españoles como los toros que llevan recogidos y de pronto “vuelven las cornudas frentes” y siembran el desconcierto. (III, 122). Los españoles atacan a los indios

*Como cuando novillos mal domados  
van arrastrando golpe de madera,  
que huyendo de quien eran guiados  
entraron en alguna sementera,  
y estando ya los trigos sazonados  
dejan por ellos ancha la carrera,  
hollando y abatiendo las espigas  
con las hendidas patas y las vigas* (III, 199)

Diego Rincón en combate singular con un indio gigante cae por la cuesta dando vueltas,

*El cual, encapotado como toro  
que del competidor quedó vencido,  
después que por los montes apartado  
prueba sus fuerzas en las arboledas,  
la cornígera frente refregando  
por peñas y troncones insensibles,  
y del toroso cuello confiado  
vuelve con más furor a la pelea.* (IV, 396)

Con la *tortuga* hace una fina ironía al decir que “mas como ir una tortuga en el alcance de ligeros ciervos”. (II, 67)

\* \* \*

De la caza y pesca no podían faltar símiles para la fecunda imaginación de Castellanos.

*Como nos acontece si cazando  
cercamos las zavas en el fuego,  
que lo que aquí y allí se va juntando,  
y varios animales salen luego  
algún lugar seguro rebuscando,  
uno medio quemado y otro ciego,  
y adonde quiera halla cazadores,  
opuestas llamas, humos y calores,*

así los prisioneros de Quarionex, rodeados por el fuego, perecieron chamuscados. (I, 151).

*Como la caza que huír procura  
del cubil a los montes y florestas,  
por escaparse por el espesura  
de las caninas bocas y molestas;  
y la senda le fue menos segura,  
pues en ella halló las redes puestas,  
entre las cuales siendo detenida  
aquel hilo quebró los de su vida.* (I, 471)

Tras los españoles va gritando "la gente perra"

*Como caza que sacan los ventores  
del alto para más llana carrera,  
do por desatinalla cazadores  
le dan terribles voces donde quiera,  
y aunque más asombrada de clamores  
procura del peligro salir fuera,  
en busca de jaral o de espesura,  
do tampoco halló mata segura. (II, 48)*

Diego Rincón con mañosa valentía buscaba la orilla del río donde tenía surta la embarcación,

*Como cuando hambrienta destemplanza  
llevó la fiera hasta las cabañas,  
do perros si se ven con gran pujanza  
la vuelven a meter entre montañas,  
y si le dan alcance se abalanza  
y a quien le pica rompe las entrañas,  
e ya vueltas espaldas, ya mordiendo,  
siempre va su camino persiguiendo. (II, 504)*

Los indios de pronto se ven cogidos en la trampa

*Como losa que al cebo convida  
a la perdiz incauta y engañada,  
que en veces del regalo de comida  
fue de la presta laja salteada,  
y con aquel ruido y estampida  
se sobresalta toda la manada,  
y huyen del lugar, porque la suerte  
sustento prometió para dar muerte. (III, 451)*

La caza de venados le suministra material para numerosos símiles.

*Ansí como por campos rodeados,  
en la caza, por muchos ordenada,  
que doquiera que huyen los venados,  
hallan lebreles puestos en parada,  
y son de todas partes acosados,  
sin que puerta le den desocupada,  
aquí los muerden perros, allí gritan,  
aquí caen, allí se precipitan. (I, 250)*

Los indios esperaban la señal del combate "como perro detenido con trailla venados inquiriendo" que si llega a ver alguno, antes de que lo suelten está gimiendo hasta tanto que se libera y va tras de la presa. (I, 392)



*Como suelen en índica dehesa  
cazadores con perros de trailla,  
que buscando sustentos de su mesa  
toparon de venados gran cuadrilla,  
y en aquellos que pueden hecha presa,  
la resta no procuran de seguilla,  
contentos con lo que en las manos queda,  
sin que tras lo dudoso se proceda,*

así los bárbaros “no quisieron dejar los lances ciertos por seguir inciertos y dudosos”. (III, 478).

En una estratagema con los indios, les salieron los españoles al paso y al grito de, ¡Santiago!, se vieron burlados los naturales como cuando

*el codicioso can va tras venado  
por herbosa sabana, y encubierto  
estaba por allí tigre ligero  
que salió de través con veloz salto  
cogiéndole la caza que seguía,  
y él se volvió la cola recogida  
y apretada debajo de las piernas,  
huyendo de se ver entre sus uñas. (IV, 312)*

Y para terminar, una escena de pesca:

*Como red que por mar van estendiendo  
en partes de placeres convinientes,  
do las bajas arenas van barriendo  
con los plomos que están della pendientes,  
y al tiempo que la vienen recogiendo  
congregan muchos peces diferentes,  
y allí vereis del uno y otro bando  
revueltos por la playa palpitando,*

así las fieras acorraladas por el fuego. (I, 462)